

de; y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion, Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exerció sin ruido, y sin fruto de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes empreñas, valiendose siempre de los medios mas suaves, que le dictaba su singular prudencia. Nunca se valió del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazón resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Emprendia los negocios con mucha paz, y sosiego; y causaba admiracion á muchos el ver, que sus pasos tardos eran buelos. En aconsejar á otros, era muy remirado; y nunca daba su consejo, sin averlo primero consultado con Dios, y hecho sobre ello muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon. Insigne en las Constituciones, que procuró con beneplacito de dos Capítulos Generales, para la estabilidad, y buen gobierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiesen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca resolvia cosa por pequeña que fuese, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior asegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado á Dios, se consultaba.

CAP. XVI.

Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero con que observó toda su Regla, y Constituciones, por el espacio de mas de diez y seis años este Varon Serafico, dio testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió á su Confessor no se acordaba, por la gran bôdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios, de culpas veniales inadvertidas, que en estas cae el justo siete veces al dia, como dice el Espiritu Santo: Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Serafico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla, se dejó ver el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdiesen sus colores, se podian bolver á copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fue tan señalado, que parece aspiró siempre á poseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Vísperas, se reconoció interiormente movido de un tierro llanamiento, y suavidad tan estraña, que temiendo no prorrumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q contra su voluntad se hallaba en lo publico sorprendido, se fue á la Tribuna para evitar lo que le pasaba. Postrose delante de la Magestad Divina, y le tiró la fuerza del corazón hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pesado tronco. Vino en esta ocasion su Confessor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas voces,

ces, dispertó de aquel mystico sueño, y se fue desalado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mylticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Puche, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Serafica Provincia de Andalucía, afirmó al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arrobado, y en profundissimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormente, que bolviesse á sus sentidos; y luego al punto bolvia, con admiracion, y sumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espiritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sugetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo fu muy prudentia que las circunstancias de sus raptos, y puntualissima obediencia, eran señales ciertas de que no tenia en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantassicos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regula su merito por las asperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad con que se executa á ciegas el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosissima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quilates, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q si se sugetaran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energia de espiritu decia el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Serafico, en una de sus Colaciones: El Bucy, que dá la cerviz á la coyunda, llena las trojes de trigo; pe-

ro el que vagueá libre, mucho tie-
ne andado para dar en el matadero.
Mas estimo una obra de leve importancia, hecha por voluntad de mi Prelado, q dos grandes, hechas por mi voluntad; en estas puedo pagar el amor propio; en aquella no halgar el amor propio, y estoy seguro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasion, que estando en Mallorca, fue á predicar á la Villa de Lummayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compassion, y caridad fraternal, mandó al Cocinero, que preparasse dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentó á la Mesa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeció sin replica, y se comió las dos raciones: mandó el Guardian le pusiesen otra, obedeció recibendola; y con toda humildad, y sumission suplicó diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verá, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alarón se hospedó el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctor en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar cõ tanto espiritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitente vida, rezelado no desfalleciesse por su estrema abstinencia, le dixo un dia: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el officio que indignamente obtengo de Parro-

co de este Lugar, lo soy en algun modo de V. P. y assi debe obedecerme en lo que le ordenaré : ofreció luego hacer quanto le mandasse , esperando su humildad algo en que exercitar su Obediencia . Mandóle el devoto Sacerdote, que comiesse de todo lo que se le pudiesse delante : comió el bendito Padre de todo , sin melindre, y con modestia, usando de la santa libertad, que dió Christo á sus Discipulos; quedando el Cura edificado, antes de su abstiniencia, y despues de su obediencia pronta.

Tuvo siempre por maxima, escrita en las tablas de su corazon, el que fuesse como el alma de todas sus acciones, una total dependencia, y sujecion á la voluntad Divina; y esta le hacia sugetarse tambien á las Criaturas por su amor; porq̄ miraba la Imagen de Jesu-Christo en aquella Criatura, q̄ le mandaba; y atendia al mandato, no como pronunciado por los Hombres, sino como dimanado de los divinos labios . Este rendimiento, y conformidad con el juicio, y parecer, no solo de los Superiores, y legitimos Prelados; sino de los iguales, y aun inferiores, es la prueba mas cierta de ser la Obediencia verdadera, y no aparente, sino que nacia del retrete de la Alma aquella resignacion á las disposiciones de la Divina Providencia. Obedecia con exacta prontitud todos los Decretos dimanados de la Silla Apostolica, venerando sus disposiciones como si fuesen articuladas del mismo Christo ; cuyo Vicario es el Sumo Pontífice en la tierra . Despues se sugetó á la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, obligandose él, y sus Misioneros á observar todos los Estatutos que prescribe el Instituto Apostolico, con tal exactitud, q̄ no puede mudarse cosa alguna en estas Leyes Municipales, sin sabiduria, y aprobacion de dicha Sagrada Congregación,

y de la Santa Sede. Para exercer el oficio de Prefecto de Misiones, se sugetó á la Congregacion Suprema de la Santa, y General Inquisicion de Roma; puesto q̄ todas las facultades concedidas á los Prefectos, deben pasar primero por el registro, y aprobacion de Tribunal tan Santo. A los Señores Obispos veneró siempre como á Pastores del Rebaño de Christo, y los obedeció en todo lo que era necesario para la salvacion de las Almas de todas sus Ovejas. A los Parrocos, y Curas de las Iglesias respetó siempre, con demostraciones de submission, sin emprender cosa en sus Misiones, que no fuesse muy de su gusto.

En la Obediencia de los Prelados de la Religion, fue tan observante como publican todos los Capítulos de su Vida Religiosa ; con especialidad, desde aquel dia dichoso en que le dió el Señor tan especial luz para entregarle todas sus potencias, que nunca hizo treguas en el camino del espíritu . Por la Obediencia admitió el ir de Custodio al Capítulo General; por obedecer hizo diversos viajes á Roma, y corrió toda la mayor parte de Europa. La Obediencia le hizo admitir la Prelacia, y el ser Comisario Delegado de los Misioneros que venian á este Santo Colegio; pues consta, q̄ hizo todas las posibles diligencias para venir de Subdito, y no de Prelado; mas no lo pudo conseguir de sus Superiores, que estaban persuadidos por repetidas experiencias, que el sentir este Siervo de Dios tan bajamente de sí, era, porque se le ocultaba á sus ojos el lleno de prendas, q̄ para gobernar era á los Prelados manifesto . Llevóle siempre el Señor por el exquisito tubo de ilustraciones intelectuales, y locuciones interiores; y le sirvió de seguro Norte la Obediencia ; porque quanto sentia, lo manifestaba á sus Confesores, y Prelados, como se ve clara-

men-

mente en el Informe que hizo, por orden del Rmó. P. General al Supremo Consejo de Indias, donde se lee esta clausula: „Como son materias, q̄ confieso ingenuamente, que no las entiendo, no quisiera estar mas que á la pura obediencia de mis Superiores, y Confesor , y vivir retirado; y se lo pido á Dios muy devoramente, no se pierda mi barquilla, ó mi Alma en tanta navegacion, y peregrinacion. Esta Obediencia firme, y constante, le sacó á puerto seguro en tanta variedad de acacimientos , como se ven en los lienzos de su exemplar Vida; donde cada passo que dió en tan prolongadas peregrinaciones, pueden contarle por trofeo de su rara Obediencia.

Lo que puso á la Corona de su Obediencia el mas precioso esmalte, fue, no solo vivir siempre sugeto á todos sus Superiores, sino que inventó su humildad una voluntaria sujecion á los mas inferiores; que á los ojos del mundo pudiera parecer indigno abatimiento . Dejamos apuntado, que desde aquel tiempo en q̄ fundó este Colegio tenia dada la Obediencia al Hermano Geronymo de la Cruz, que era, aunque muy virtuoso, un pobre Donado, y en el aspecto de su persona, muy contemptible : despues, por averle descubierto su secreto, haciendole boiver de un rapto, traspasó la Obediencia al Hermano Pedro de S. Buenaventura, mientras fue Donado ; y volviendose á España, eligió al Hermano Melchor, que ya era Donado en este Santo Colegio; y á todos tres obedecia tan puntualmente, como si cada uno fuesse su legitimo Prelado. Le iba tan bien en este comercio espiritual de la Obediencia , que todos los años que vivió en los Colegios de España, hasta su dichosa muerte, no le faltó un Donado á quien está sugeto; y solo llegó á mi noticia el no-

bre de uno, que fue Francisco Dorado, quien antes de tomar el Abito para Religioso, le acompañó mucho tiempo, y hacia el mismo oficio que los otros . Verdadero imitador del Padre de los Obedientes humildes, N. G. P. S. Francisco, quien daba la Obediencia á su Compañero para que le ultrajasse; sirviendo al Padre, y al Hijo de cristalino espejo el mismo Christo, q̄ voluntariamente se humilló, y obedeció á los mismos que le debian servir, que eran los Hombres : y deseando copiar esta Imagen de perfecta obediencia , se humillaba el P. Fr. Antonio, obedeciendo voluntariamente á los Donados, que segun razon, le debian servir; y en lo mas arduo, como es el que le azotassen, arrastrassen, y pisassen la boca.

CAP. XVII.

Pobreza acrisolada del V. P. en el estado Religioso.

LA Santa Pobreza, para cuyos colegios tolo basta una pluma Serafica como la de N. G. P. San Francisco, es la Reyna Coronada entre las Virtudes : dióla el Imperio el Rey de los Reyes Christo, y la Reyna del Universo MARIA, su Madre Purissima ; consagrandola en sus mismas Personas. Es una secreta, y segura senda, que guia á la eternidad, y es un atajo brevissimo para subir á la eminencia de la perfeccion . Es aquel tesoro escondido en el campo del desprecio, por cuya posesion merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afanes, y bien afortunados los trabajos . Este es solo un destello de los multiplicados elogios, que de la Santa Pobreza decia á sus Hijos el Patriarca Serafico. En aquel tiempo, que dejamos referido, vivió el P. Fr. Antonio

menos ajustado, estuvo esta virtud mudado el color de su hermosura; pero desde el punto que rayó en su Alma la luz del verdadero desengaño, fue su primera diligencia desaproprarse aún de lo muy preciso, quedando desde aquella hora hecho un espejo de la Pobreza Evangélica. Puso todo su conato en seguir los desnudos pasos de Christo Señor nuestro, teniendo por divino exemplar desde las penurias del Pelebre. hasta la sumá pobreza conque rindió su vida en la Cruz. Hacia todos sus viages con amor de Hijo, por la causa de Dios, su amante Padre, peregrinando desnudo por el mundo, para dar practicado, lo que avia aprendido en la Escuela del Amor, asistiéndole en todas sus necesidades el Maestro Saberano, y así comunicaba, sin embidia, los bienes escondidos en el precioso tesoro que le manifestó el Señor estaban encerrados en la Santa Pobreza.

Siempre caminaba à pie, con un Niño Jesus muy hermoto, que en una arca muy pequeña llevaba en la manga del Abito, y el Breviario colgado à la cuerda, y solo un baculo, que tenia por remate un Crucifixo; y estas eran las alhajas conque transitó sus dilatados, y pròlijos caminos. Miraba en sus penurias la Imagen del Niño Dios desnudo en unas pajas por su amor; y con esto, se hallaba siempre contento, y cañenado. Llegaba à alguna puerta à pedir por amor de Dios el sustento, y muchas veces permitia su Magd. encontrarse la repulsa; y no pocas, para probar su paciencia, y aumentar el merito, recibia algun oprobrio. Conocia luego, que el verdadero rio, se hizo por nosotros pobre; y se complacía en ser por él, y por su amor, necesitado: hallando en la pobreza, y desprecio, la verdadera alegría. Algunas cosas podia tener, que necesitaba, sin tener en ellas propiedad, sino

solo el uso, que prescribe nuestra Apostolica Regla; pero no queria jamás ni aun el uso de las cosas permitidas al estado Religioso, por imitar, en quanto le fuese posible, la pobreza de su Divino Maestro. Diez y seis años antes de su muerte, estando en la Ciudad de Zelaya, se desnudò de quanto tenia en la Celda, y de todos los afectos terrenos, tan del todo, que se declaró verdadero pobre de espíritu. Tenia desde esta ocasion un solo Abito, y tan pobre, que tocandole al pie, no le cubria, pidiendo otro prestado quando era forzoso mudarle, para la limpieza, y decencia; y luego lo bolvia à quien se lo avia prestado. En todas las partes donde estuvo, nunca usó mas ropa que una tunica pobre, y aspera, y unos paños menores siempre viejos, sin admitir algunas de estas precisas cosas, muy satisfecho con la abundancia pobre de sus remiendos.

En la Celda, nunca le vieron otras alhajas, que las referidas, y un Crucifixo que trahia pendiente del cuello sobre el pecho en las Misiones, predicandole siempre, à imitacion de el Apostol San Pablo. Considerabase pobre, huésped, y advenedizo en este mundo como su Patriarca Serafico, y por esto se ciñó con los cordeles que dejó señalados à todos sus Hijos en las Constituciones del Instituto Apostolico. En todo el tiempo que estuvo haciendo Misiones en Mallorca, bien despacio, no le conocieron, allí en los Conventos, como en los caminos, mas que unas sandalias de cañamo. Succedia, que por las muchas aguas, ó temporales, no las podia traer hasta enjugarse, y entonces pedia otras, que bolvia à quien se las prestaba, luego que estaban para poderse poner las que él usaba, sin permitir jamas tener dos pares. En el año ultimo de su vida, sabiendo una Señora principal de la Coronada Villa de Madrid, que el Pa-

dre

dre Fr. Antonio tenia necesidad de papel para escribir las repetidas Cartas, conque alentaba à sus Colegios, y à otras muchas Personas, que se consolaban con solo ver sus letras, le remitió con un Criado, catorce manos de papel; y agradeciendo el Siervo de Dios con religiosa urbanidad el agasajo, tomó solo una mano, y respondió, que solo aquella necesitaba por entonces. Tan amante como esto, se mostró siempre de la santa Pobreza este verdadero Hijo del Padre de los pobres San Francisco; no queriendo ofender lo delicado de esta Virtud, ni aun con las hojas del candido papel, que le servia para comunicar à otros los encendidos afectos de su enamorado espíritu.

Ya queda dicho como en la primera Mission, que hizo con sus Compañeros, recién fundado este Colegio de la Santa Cruz, en la Ciudad de Mexico, convencido un Cavallero de crecidissimo caudal, de los peligros, y cargas, conque podia averlo adquirido, se llegó al V. P. y se puso en sus manos todos sus bienes, rogandole có lágrimas, dispusiese de ellos à su voluntad, en lo que le pareciesse mas conveniente. No fue posible recabar de aquel corazón tan deshacido de bienes caducos, que se interesasse, ni aun en la libre administracion de aquellas riquezas, en favor de los pobres, y solo consiguió el saludable consejo de que los distribuyesse conforme Dios nuestro Señor le inspirasse. Aun es mas lo que le sucedió estando predicado en Madrid, después de aver fundado el Colegio de la Oliva. Fue un limosnero de el dicho Colegio de la Oliva à pedir al V. P. que pues sabia la mucha necesidad que padecian sus Misioneros en aquel Convento, y tenia tan de su parte grangeados los afectos de los Señores de aquella Corte, estaba cierto, que con sola una le-

ve insinuacion, podia conseguir el socorro, que tanto se necesitaba. No fue posible recabar de su constancia, y de su rara prudencia, el que moviese sus labios en este punto; practicando literalmente lo que à peticion suya tenia dispuesto N. Rmó. P. Ministro General Fray Pedro Marin Sormano, confirmado con el Breve de N. Santissimo Padre Innocencio XI. en que prescribe uno de sus Estatutos, que quando se hallen los Misioneros en el actual exercicio de sus Misiones, se abstengan de pedir limosnas, y de recibir las que voluntariamente les ofrecieren.

Por este tiempo avia muerto en la misma Villa de Madrid un Sacerdote Secular, que avia ido de estas partes de las Indias à la Corte, y le avia asistido el V. P. para disponer su Alma en aquel ultimo conflicto. Dexóle en su plena libertad el que dispusiese de su hacienda, y bienes, lo que le pareciesse mas conveniente. El devoto Sacerdote, que tenia formado altissimo concepto de la sólida virtud del V. P. y de lo mucho que importaria se fundasse un nuevo Colegio de Misioneros Franciscanos, tres leguas de Madrid, y consignó cinquenta y cinco mil pesos, para el efecto de la ereccion: con tal, que todo corriese por la direccion, y consejo del P. Fr. Antonio; y para mayor expresion de su christiana voluntad, dexaba en su testamento nombrado por Albacea al P. Guardian del Colegio de Nra. Señora de la Oliva. Con ser tanto el desseo que siempre tenia el V. P. de que se aumentassen en todas partes los Colegios de Misioneros, contrapesó en su estimacion el desinterés en materia de dineros, que nunca quiso dar sobre el punto su consejo, y persuadió al Padre Guardian de la Oliva renunciasse el Albaceazgo: con lo qual, dexó perder la Fundacion, y que reca-

Kkk

yeste

yessen los cincuenta y cinco mil pesos en los Hospitales de aquella Gran Corte de Madrid. Con este Sugero, que dexó el dinero para la fundacion, y con otros muchos, q̄ desearon hacer muchas limosnas, por su orden, ó consejo no pudieron conseguir, ni se vió jamás, que el V. P. aceptase, para sí, ó para los suyos, aunque mas necesitados, alguna parte de lo que le ofrecian: pudiendo decir con verdad, que no buscaba sus bienes, sino sus Almas.

Hagase reflexion de lo que queda escrito en el Capitulo 17. del Libro antecedente, quando en la primer jornada q̄ hizo con sus primeros Compañeros, saliendo de la Ciudad de Toledo para venir á las Indias, no encontraron otro albergue, que un pajaro, y enardecido su corazon amante con las memorias, y tiernos recuerdos de un Dios Niño reclinado entre las pajas de un pesebre, exclamó diciendo: Hijos, demostre á Dios gracias, q̄ nos concede, q̄ la primera cama sean pajas, para q̄ imitémos á su Hijo Santísimo, q̄ tuvo en este mudo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. En él miraba siempre los apices de la pobreza, deseando copiar en sí la perfecta Imagen de un Dios Hombre, pobre, y abatido en el delirio de unas pajas, y esta consideracion le sacaba muchas veces de juicio, y le hacia enagenar de sus sentidos. Tanto se esmeró en ser fiel á la santa Pobreza, q̄ ni aun en cosas minimas queria ofenderla. Ni unos dulces para beber agua admitia en tiempo de Verano, y caminando á pie con los rigores de la Canicula, y solia decir có mucho gracejo á los que le ofrecian alguna cosa de estas para el camino: que una vez sola, que avia llevado un pedazo de pan en la manga, por demasiada porfia de quien se lo dió de limosna, avia perdido en el camino

una estampa de Nra. Sra. que llevaba siempre consigo enrollada en un casuto, y con esto, nunca mas, en el resto de su vida, fueron baltantes supplicas, y ruegos de sus afectos, y bienhechores, para que llevase la menor cosa de sustento; confiando en los socorros de la Divina Providencia.

CAP. XVIII.

Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.

LA Virtud excelentissima de la Castidad, que transforma á los Hombres en Angeles, para cuya alabanza es insuficiente la mas alta eloquencia, fue tan amada de P. Fr. Antonio, especialmente desde el punto dichoso en que rayó de lleno la luz del Cielo sobre su Alma, que le fuera muerte el perderla, de q̄ es claro testimonio la exacta diligencia con que supo guardarla. Con tanta puntualidad se ciñó á las leyes de la pureza, q̄ ni en un apice discrepaba su modestia en obras, palabras, y pensamientos. Bien conocia ser la Castidad un Dón especialissimo de la mano de Dios; y para cõseguirlo, se valió del patrocinio de la Madre de la pureza, en su Concepcion Immaculada. Con el rocío de esta Aurora de la Gracia, se apagó de tal suerte en su corazon el fuego que exitan las pasiones humanas, que aunque el enemigo de la salud humana procuró rendir su fortaleza, siempre quedaba vencido. Costóle muchos desvelos la custodia de este inclimitable tesoro, sabiendo, que en el tratamiento mas cruel de la carne, se conserva mas libre de peligros el espiritu. A este fin miraban sus continuos ayunos, y sus rigurosas penitencias, que eran la vaya con que siempre defendia

los

los candores de la Azuzena hermosa de su pureza. Las que parecian nimiedades de su modestia, eran fugas muy premeditadas de su recato. Puso todo cuidado en que no pudiese descubrir en sus acciones el juicio mas escrupuloso, ni la mas leve sombra de mancha impura, teniendo bien sabido, como Hombre ilustrado, q̄ Christo nuestro Maestro, sufriendo le murmurasen de otros vicios, no permitió formarse concepto contrario á su pureza.

Eficaz testimonio de aver sido acendrada su pureza, es, q̄ en la deshecha tormenta de testimonios, y calumnias, que fraguó la malicia contra el credito del V. P. no se oyese ni una voz arrojada de la temeridad contra el buen nombre, q̄ siempre mantuvo de honesto. En tan dilatados años como peregrinó por mares, y por tierra, por Reynos, y Ciudades, conversando con tanta variedad de Naciones en la mayor parte del ambito de la Europa, nadie le notó ni una palabra desmedida, ni una acción desconcertada, y siempre le vieron portarse con religiosa cautela, rezelandose aún de sí mismo, en el comecio, y conversacion de los Seculares, tanto, que á los devotos servia de exemplo, á los descuidados de incentivo, y á los declaradamente malos de severa reprehension; porque donde él asistia en las posadas, en las vistas, y en los caminos, no se le oia mas platica, q̄ de las finezas de Dios para con los Hombres; y de la torpe ingratitud con que el mundo vivia olvidado de su Criador: conque no podia contener las lagrimas á todas horas, y en todos tiempos, lamentando las muchas Almas que por no amar á Dios se perdian. En su Ministerio Apostolico le era preciso tratar con mugeres, para negocio de sus almas; pero siempre observó tan rara modestia en todos

sus sentidos, q̄ ninguna le trató, que ó no se compungiese con su vista, ó se mejorase. En la Corte de Madrid, donde asistió mucho tiempo, se veia obligado, por las instancias de muchas Señoras de la mas alta nobleza, á visitarlas: siempre lo hizo estando presente su Compañero, y abiertas las puertas de la casa, para que los domesticos pudiesen entrar libremente, y fuesen oculares testigos de su conversacion, y de su pureza incontaminada.

Tuvo siempre hecho pacto con sus ojos de no mirar al rostro á muger alguna, aunque fuese la mas virtuosa, conociendo en todas el peligro; y antes con estas observaba la mayor cautela; porque como tan diestro en el Magisterio Mystico, conocia, que se ocultaba el Aspid venenoso entre las flores mas innocentes; y así fue toda su conversacion vestida de primorosas cautelas. Verdad es, q̄ quando se salia de sí en los raptos, y excessos mentales, se le enardecia tanto el corazon, que no pudiendo desahogar lo ardiente de tanta llama, arriaba al volcan de su pecho, donde sentia el incendio, la mano, ó cabeza de algun Religioso, ó Secular de sus hijos espirituales, que solian hallarse presentes; y por los efectos, se conocia la pureza de esta accion, pues todos sentian, con el contacto de aquel pecho, un fuego todo espiritual, y un consuelo suavissimo en sus almas, que comunicandolo al cuerpo, sanaron muchos de algunas graves enfermedades, como han depuesto en toda forma; y que se fervorizaban mas, y mas en el amor de Dios, dandole muchas gracias por lo que resplandecian sus maravillas en su Siervo. Todas las cosas extraordinarias, que así en este successo, como en otros, q̄ se relacionan en esta exemplar Vida, es mi intencion no se le tribute mas credito; que

Kkk 2

cl

el q̄ debe atribuirse à la relacion de noticias humanas (que pueden ser fallibles) porque siempre debe tenerse por indubitable, que el peso de tan graves materias, como son revelaciones, milagros, y prodigios, y calificación de virtudes, se reserva al ponderoso juicio de la Sagrada Congregacion de Ritos, donde se examinan los prodigios, y milagros de los Siervos de Dios, y no tienen valor constante de firmeza infalible, hasta ser legitimamente aprobados por la Suprema Cabeza de la Iglesia.

Muy difícil es de guardar una Fortaleza con muchas entradas, y portillos; y tal es la de nuestra Alma, que tiene tantas puertas por donde la pueden acometer los enemigos, quantos son los sentidos; y siendo estos cinco, son otras tantas puertas, q̄ en la muralla del cuerpo pueden dar entrada para apoderarse del Castillo de la Alma. En cada puerta es preciso poner su centinela, y que los Soldados de adentro tengan siempre las armas en las manos. De tal suerte guardó siempre su Alma el V. P. de los asaltos, contra la pureza, que la guardó como quien defiende un Castillo. Tuvo siempre tan defendido de imaginaciones impuras, que pudo con razon gloriarse, el que fortalecido con la gracia de Dios, fue su Alma lo que la erimologia del Castillo significa, que es lo mismo, segun los eruditos, que Casto Lilio En la puerta de la vista puso tan vigilante centinela como dejamos dicho. En el oido, solo lo tuvo atento para oír las voces del Cielo, y escuchar las alabanzas divinas, y conversaciones dirigidas solo al amor de Dios, y del proximo. Su olfato, nunca se ocupó en olores de tierra, y solo dexaba correr las ancias de su espíritu tras los olores de los preciosos unguentos del Esposo de su alma. En su gusto, puso tan vigilante centinela, que

siempre le tuvo cerrada la puerta à todo manjar deleitoso, apacentando su penitente cuerpo cō dilatados ayunos, manjares grosseros, ceniza, y amarguras. En el tacto, sentido, que dilata su dominio por todo el cuerpo, puso su mayor cuidado, teniendole siempre cargado de silicios, rendido con sangrientas disciplinas, y con tan raras mortificaciones, q̄ daràn bastante materia para llenar todo un Capitulo.

Aquel conservarse mas de diez y seis años, con el favor de la gracia divina, sin ofender à Dios con pecado mortal, ni con venial, enteramente advertido, como lo declaró à la hora de su muerte à su Confessor: claro indicio es del vigilantissimo cuidado q̄ tenia en conservar la prenda preciosissima de la Castidad. La templanza de su risa, la honestidad en su vestido, la gravedad de sus passos, y todo su exterior trato, son claro testimonio de su vida; y se infiere aver sido castissimo; siendo de esto la razon; porque no puede ser uno con perfeccion virtuosa à los ojos de todos los q̄ lo miran, y tratan, sin ser en si mismo puro, y casto por excelencia. Si el fuego se esconde, y oculta por algun tiempo, aunque lo tengan muy oprimido, es cosa muy natural, q̄ se fiента el calor, ó el humo; y aun suele reventar su voracidad, dando tan ruidoso estallido, q̄ lo oyen aún los que no lo miraban atentos, ni registraban curiosos, con ruina fatal, y lamentable: de quié queria tenerle oculto. Los purros, y castos se conocen por las espaldas, como las otras Virtudes por la frente, que hacen à los vicios sus contrarios; y siendo notorio à todos como huía el V. P. los peligros, y avisándose examinado en lo publico su modestia en las obras, y palabras, se concluye, aver sido un Varon verdaderamente puro, y casto. Aun sola su vista confesaban muchos les infundia

pen-

pensamientos de castidad. Para persuadir lo importante de esta virtud, tenia imperio su modesto semblante, de donde le vieron muchas veces brotar no solo rayos de luz, como Moysés, sino de pureza, q̄ encendian al amor de la Castidad los mas impuros corazones. A sus pies hallaban quietud los que se veían aquejados de este vicio, solo con llegar à confesarse, y escuchar sus saludables consejos.

Quiero concluir esta materia con un caso raro, que à un mismo tiempo comprueba la eficacia del V. P. en persuadir la pureza, y tiene sus vislumbres de prediccion profetica. Una Señora noble, y Religiosa de Santa Teresa de Jesus, en el Reyno de Mallorca, testificò, que estando en el siglo muy entregada à las galas, y curiosos adornos, pensando solo en encontrar esposo en quien emplear sus amores de tierra: habló en una ocasion con el Padre Linaz. El Varon de Dios la dixo: SEÑORA, QUIERE USTED, QUE VAMOS LOS DOS, Y FULANA, A FUNDAR UN MONASTERIO DE RELIGIOSAS A MENORCA? La Señora le respondió, riendose de la propuesta: Padre, no tengo yo tal gana, ni el Señor me ha dado espiritu, ni vocacion para ser Monja: nunca: à q̄ replicò el P. Fr. Antonio: YA SE LA DARA DIOS. Al punto que pronunció el V. P. estas palabras, sintió la Señora en su corazon un ardor amoroso, devoto, y penetrante, que le inclinaba al estado castissimo de Monja; que como si fuera una facta de fuego, le atravesò toda la Alma con una luz tan maravillosa, y suave, que tuvo por imposible el resistirla. Manifestò luego al bendito Padre lo que passaba en su corazon, y las ganas que tenia ya de ser Esposa del Altissimo, y que de ninguna fuerte dexaria de ser Monja. Dixole entonces el V. P. QUE? YA LA TOCÓ DIOS? Al oír estas ultimas

palabras sintió tal fuego de amor de Dios, que bolvió à proponer tomaria aquel Religioso estado, aunque lo resistiese todo el mundo. Venció con efecto insuperables dificultades con que el enemigo queria impedir su valiente resolucion; y atropellando respectos humanos, tomó el Abito, y vivió siempre muy exemplar, y reconocida à Dios por su rara vocacion: pregonando à todos, q̄ el fuego de amor divino, que redundaba en el pechó del V. P. Fr. Antonio, fue causa instrumental de su feliz seguridad; quando à ella no le avia ni aun pasado por el pensamiento ser Religiosa; y que todas sus ancias eran ser casada, conque lograba muchas conveniencias mundanas. El suceso con tan notables circunstancias, es digno de toda ponderacion; y se hace piadosamente creíble, q̄ un Varon tan prudente, y cauteloso, no diria assertivamente lo que dependia de la voluntad libre, y nunca imaginada de aquella Señora, à no tener de ello alguna divina inteligencia; pero el hecho comprobó no aver hablado el V. P. sin especial asistencia de superior luz, que lo ilustró en esta ocasion.

CAP. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.

ES cosa muy natural q̄ en la cultura de los campos correspondan los frutos cō mayor abundancia, quando el Labrador pone todo su cuidado en arrancar las malezas, y romper bien la tierra con el arado. Lo q̄ en el campo hace la reja para que sea abundante el deseado fruto, y el escardillo, para que no sea vicioso, hace en el cuerpo humano la mortificaci6n, y la penitencia. Con estos instrumentos forma el Labrador espiritual los sulcos, rompe la dureza, desarraiga los vicios; y quando no halla vicio q̄ ar-

LII

ran-

rancar, por ser la tierra fértil, y agradecida, produce como primavera de flores, paraytos de virtudes, y rinde muez copiosa de fructuosas, y fantos obras. Exercitò el V. P. la penosa labor de cultivar con duras mortificaciones el campo de su cuerpo, con reçon tan continuo, que pudo servir à los mayores penitentes de emulacion, y à los menos mortificados de asombro. El regalo continuo de su cama, era el suelo; y quando mas descansaba al cuerpo, era una tarima de desnudas tablas: su lecho florido en los viages, eran las peanas de los Alcares, donde descansaba un poco, y se levaba à orar. Estando con mucha debilidad, y enfermo, conservaba en la cama la misma aspereza, permitiendole quando mas, una pobre manta doblada, como si estuviera robusto. Es el amor muy fuerte; y como se fortalece mas con las debilidades de la mortificada naturaleza, rendida al espíritu, tomaba el del V. P. mayores bríos con los vencimientos de la carne; y así venia à suceder en realidad, que sacaba fuerzas de flaqueza este Varón penitente, de la misma enfermedad. Movia à compasión ver sobre una tabla aquel corazón amante; y aunque le persuadía tomarse mayor alivio para el preciso descanso de sus fatigados miembros, se excusaba con prudente disimulo, dando à entender, que con poca ropa sentia mayor descanso.

La abstinencia, tan amada de todos los verdaderos penitentes, fue especialissima en este Siervo de Dios. Afirman algunos Religiosos sus Compañeros, que rarisima vez comia carne, siendo su ordinario sustento, pan, y algunas ubas, si las avia, unos higos, ó algo de fruta reciente, ó seca, conforme el tiempo la ofrecia. Ayunaba toda la semana, sin comer mas que algunas yervas, ó fruta en el Refectorio, disimulando comer de lo que se

daba à la Comunidad; con graciosa cautela. Si en algun Domingo tomaba algun desayuno, mas era por alentar à algunos necesitados, que por complacer al apetito. Todas las Quaresimas de N. P. S. Francisco ayunaba puntualissimamente; y en los ayunos de la Iglesia, y Advientos; y todos los Viernes del año pasaba la mayor parte de ellos con solo pan, y agua. Del Vino se abstuvo con tal rigor, que solo lo gustaba en la Misa, y era lo menos que podia, porque ilegaba muchas veces à caularle basca. Tiempos hubo en que hacia cada semana tres dias de ayuno, sin otro alimento, que el Pan Sacramentado. Refiere un Religioso de edad de cincuenta años, quando lo depuso, estando Cofinero en el Convento de la Palma, la segunda vez que el P. Fray Antonio estubo en Mallorca, que considerando el Prelado de aquel Santo Convento la suma debilidad, y el continuo trabajo de su predicacion, mandò à este Religioso cuidarse mucho del sustento del V. P. ordenandole, que sobre todo le hiciesse todos los dias unas sopas con huevos, bien sazoadas; y aviendo executado el mandato con caridad de hermano, advirtió, que el P. Fr. Antonio no comia las sopas, sino que quedaba sin comer cosa guisada; contentandose con el pan, y algo de fruta. Pasò así algunos dias; y viendo que no comia, se determinò el Cofinero, por dictamen proprio, à guisarle otras sopas de los fragmentos de pan mas negros, y duros que pudo hallar en la Cocina, sin huevos, ni azeite, y muy cargadas de sal.

Embiòsela à la mesa, y se las comió todas; siendo así, que testifica el sujeto, que estaban tan asperas, saladas, y amargas, que aun los perros no las querrian comer. Perseverò en esta forma, sin comer otra cosa algunos dias; y haciendo escrupulo el Cofinero,

ro,

ro, por aver quebrantado el orden del Guardian, aunque movido de piedad, por ver no comia otra cosa, consultò sobre el punto à su Padre espiritual, y este le dixo: que continuasse en embiarle aquella comida, aunque de tanta mortificacion: atento, à que el bendito Padre tenia immenso trabajo, y no comia otra cosa. Notaron muchos, y entre ellos Fr. Alonso Garcia Carronque, que se pasaron tres dias consecutivos sin comer el V. P. en varias ocasiones, que atendió à esta singular mortificacion. Otro Religioso muy grave de la misma Provincia, y familiarissimo del Siervo de Dios desde su niñez, testifico, que aviendo hecho Misiones en la Ciudad de la Palma el V. P. en tiempo de Adviento, siendo así, que con su fogoso espíritu predicaba todas las tardes tres, ó quatro horas continuas, jamás pudo recabar con él tomarse algo de regalo, que de compasión le tenia prevenido, y se contentaba solamente con una colacion muy escasa, causando à este sujeto notable edificacion, y no menos admiracion; pues rezelaba tenia roto el pecho con los recios golpes, que continuamente se daba. Temia este circunspecto Padre, que no podría el P. Fr. Antonio proseguir en tan penoso exercicio; mas el dió, à entender en su obrar, que no consiste en regalos la salud; porque quando quiere Dios servirse de ella, da esfuerzos la gracia, sin atender à los incórrros de la fragil naturaleza.

Afirmò otro Religioso, que aviendo sido mucho tiempo Compañero del V. P. notò, que no solo no comia carne (como ya diximos) sino que tomando algo de caldo, disimulaba su grande abstinencia con tal discrecion, que era menester no poco cuidado para advertirla; no queriendo este Varón del Cielo, que la vana estimacion de abstinente, le robasse el tesoro, que solo guardaba en su conciencia. Este

mismo Religioso le acompañò en una de las veces que passò à la Ciudad Santa de Roma; y aviendo estado en un Convento nuestro de la Reforma, advirtió, que avia ayunado toda aquella Quaresma à pan, y agua, comiendo en tierra tres dias de la semana, en presencia de aquella Santa Comunidad, que se gozaba con tal huésped, y se edificaba con este efficacissimo exemplar. Demàs de esta tan rigida abstinencia, se portò el V. P. con tal retiro, que no hablaba con persona humana fuera de su Confesor. A la hora de comer hacia diversas mortificaciones en el Refectorio: unas veces se arrojaba en tierra para que lo pisassen los que entraban, otras, besaba los pies à todos los Religiosos; ya trahia una gruesa mordaza en la boca, ya una pesada piedra al cuello, ó una foga à la garganta, con otras mortificaciones que arbitran sus fervores; pidiendo con muchas lagrimas, perdon de sus defectos, y confesandose iniquo; y muy miserable pecador; y así perseveraba hasta que se acababa el acto de Comunidad, tomando despues solamente unos pedazos de pan de los más duros, y desechados.

Una persona Ecclesiastica, que vió hacer Misiones al Siervo de Dios en el Castillo del Cabo de la Piedra, en el Reyno de Mallorca, aviendo atendido con cuidado su mucho trabajo, y advirtiendo con pasmo la abstinencia de este Varón justo, certificò, que le parecia imposible que pudiesse vivir naturalmente con tan poco sustento qualquiera criatura, que no tuviese tal, y tan continuo trabajo; y así esta Persona, que lo era de mucha autoridad, y otras, se persuadían con piedad, que muy à las claras andaba allí el poderoso dedo de Dios. Con las obligaciones del ministerio Apóstolico multiplicò los instrumentos de sus piadosas crueldades, descubriendo

Lil 2 varias

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, rendido á la fuerza de los ayunos. Trahia continuamente un silicio pesado de fierro pegado á las carnes, que le atormentaba de dia, y de noches, y otro de cerdas, de mas de un palmo de ancho, que entrandose las puntas con la sutil agudeza que en sí tienen las cerdas, le era un continuo despertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silicios, que aunque diversos en sí, todos se unian, para herir sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de fierro, tan cruel, que regaba el sitio con su sangre, y eran tan desapiadados los golpes, que se oían desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió: á examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̄ era el V. P. que estaba disciplinándose, de q̄ quedó tan edificado, como abortó de su crueldad certificando, que se oían los golpes á ciento y veinte pasos, q̄ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan recios estos golpes, que se oían en la mayor parte de los Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirmó lo de los azotes; y añadió, que remiendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necesario ayudarle á despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viese; y curase el Cirujano, advirtió, que remia toda la espalda llena de crueles llagas, que hubo menester diez y ocho dias continuos de curacion; y con todo esto no dejó ninguna de estas noches de disciplinarse, ni se quitó el silicio de fierro; que le ceñia todo á las partes del cuerpo, con pafos edifica-

cion de este testigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espíritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormía como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por verse con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confesarme, y así le ruego, que en aviendo descanado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana, por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiría á la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Afsegura el dicho Sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron á Maytines, gastando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Fuese á los Maytines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̄ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda. Estas, y otras muchas mortificaciones siempre las gobernó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermon de sus Honras, unas veces dormía en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una tarima; y usaba de los silicios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios; porque siendo tan amarelado de las mortificaciones, resplandeció siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion con que favorecia el Cielo.

CAP. XX.
Humildad profundissima, y
Paciencia invicta del Venerable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra, por mas ocultos veneros, brota mas cristalinos sus raudales; á este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se ve del registro humano mas escondida; q̄ entonces está como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroyca. No sabia donde ponerse entre el resto de los demás hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aún esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura á él, que de él á Dios inmenso, é infinito. Pásse este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y honra, que se le hiciese con atencion á la reverencia de sus meritos, le daba á Dios toda la gloria, y él se quedaba tirado en el muladar de su desprecio. Solo se mostraba gustoso, quando se veía mas acollado, y perseguido, q̄ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazon: SEÑOR, QUIEN SOY YO, SOY MAS QUE UN VILISSIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO. Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peto de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para causar bayenas en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abatia, crecian en los que le miraban arentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto hacia, quando en los agenos estaba reputado por los cuerdos en sumo aprecio, por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, desprecia á sí, y estima á los otros, juzga sus males, y no ve los agenos. Todo bien no le tiene por suyo, y dasele á Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el arajo de tener la estimacion, y honores, q̄ por muchos recdos no encuentra el alivio. Lo que enhelaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugeto virtuoso avia ido á confesarse con el V. P. ayiendo examinado algunas leguas, y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Terce-ro de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se esté en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojó á sus pies, y se los empezó á besar con tal humildad, y ansia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de ver tal acto de humildad; empezó á dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimó no dixesse aquello á persona alguna; y así lo executó, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubrió, para edificacion de todos. Humillabase este Varon Celestial, no solo á los Superiores, que esta es obligacion precisa, sino á los mas inferiores, y abatidos; y ya dejamos dicho como daba la Obediencia á los mas infimos Donaditos de los Conventos; no contentándose conque le azotasen, y abofetearsen, sino que pedía le arrastrasen del cerquillo,